Aspectos geoeconómicos de la industria petrolera

Geografía económica del petróleo es un análisis económico-económico espacial, a escala mundial, de la industria petrolera; esto es, un esfuerzo tendiente a "recoger y presentar todos los factores relevantes que contribuyen a la distribución geográfica de la producción, refinado y consumo del petróleo". El plan de la obra se ajusta satisfactoriamente a los requerimientos para determinar "el "dónde" de la industria petrolera, analizando la oferta y demanda mundial en su estructura y factores determinantes, el refinado, transporte y distribución, y concluye con un apartado relativamente a la industria petrolera y el desarrollo económico.

Antes de abordar los aspectos específicos de la localización y las corrientes que se establecen en función de la producción y consumo, hay que mencionar dos aspectos que son de importancia fundamental para la comprensión de la geografía del petróleo. Primero, los factores determinantes del petróleo como recurso: nuevos descubrimientos, cambios tecnológicos y actitudes nacionalistas de los países, como resultado de exigencias económicas y políticas. Segundo, el hecho de que cerca del 80% de la producción mundial de crudos, esto es, exceptuando la de RUA y del bloque socialista, lo controlan ocho grandes conos, según Odell porque "es fundamental el alto grado de asociación e integración de las compañías explotadoras".

El mapa de la producción se ha visto determinado por una gama de factores que, frente a una demanda inferior, tienen que garantizar un margen de beneficio adecuado para las compañías explotadoras, proveer mercados con características distintas y adaptarse a las exigencias nacionalistas de los países productores. En el año de 1950 el 78% de la producción mundial de petróleo se concentraba en el hemisferio occidental, un 13% correspondía a la Unión Soviética y sólo el 7% se localizaba en el hemisferio oriental. Cuarenta años después este panorama se ha modificado sustancialmente al absorber el hemisferio oriental un 38%, el bloque chinosovético el 22%, y rezagarse el hemisferio occidental a solamente el 40% del total producido. Sin embargo, la oferta mundial sigue en su mayoría en manos de las ocho compañías que poseen "las facilidades para el tratamiento, almacenamiento y distribución, siendo responsables del 71% de la capacidad de refinado, del 35% de la propiedad de petroleros y de cerca del 70% de la distribución y comercialización de los productos petroleros".

Respecto a la geografía del consumo, el autor señala que el nivel de desarrollo de los países es un efectivo indicador. Los principali
les consumidores son, por ende, los países altamente desarrollados. Así también hace ver que, por otra parte, el nivel de consumo per cápita de petróleo está en función de la capacidad e incapacidad del petróleo para competir con las otras fuentes de energía primaria, y de las políticas energéticas de carácter nacionalista, lo cual puede explicar el incremento del consumo experimentado en los países en desarrollo.

La sección dedicada al refinado, transporte y distribución complementa el panorama de la industria petrolera. La localización de las refinerías, a partir de la posguerra, se ha visto determinada por los centros consumidores. Expresa el autor que la naturaleza de la industria del petróleo, virtualmente integrada internacionalmente, permite la localización sin atenderse al principio del mínimo costo; por el contrario, se deben tener en cuenta otros factores, principalmente el problema de satisfacer de la forma más exacta posible la demanda, tanto cualitativa como cuantitativamente —región por región— mediante la oferta disponible y la estrategia de las compañías petroleras, en función de las presiones políticas, para colocar la producción en un lado y las refinerías en otro.

La diversidad de las instalaciones productoras y refinadoras torna compleja la estructura mundial del transporte del petróleo. El movimiento de crudos sigue las rutas principales siguien-